



LAS OTRAS VÍCTIMAS DEL FEMINICIDIO

Perfil del feminicida

Es inseguro, busca estabilidad emocional y una pareja que no le demande gran compromiso o responsabilidad, padece de alteraciones mentales muy marcadas como la celotipia.

Cuando matan, estas personas justifican sus crímenes diciendo que lo hicieron por “motivos pasionales” o exponen argumentos que desbordan en lo absurdo: desde que “la comida estaba fría” hasta que “alguien la miraba y seguro ella le dio motivos”.

Estas personas pueden volver a relacionarse con otras mujeres que tengan las mismas características de su anterior víctima y repetir su delito. “Por eso es necesario someter a los feminicidas a evaluaciones de grado de peligrosidad criminal, para detectar la posibilidad de reincidencia futura pues algunos feminicidas son seriales”.

Una de las máximas expresiones de violencia contra las mujeres es el feminicidio, siendo éste el último acto de un continuum de violencia que culmina en el asesinato de una mujer a manos de su pareja, ex pareja o de un extraño, y que puede suceder en el ámbito público como en el privado.

En la mayoría de los casos de feminicidio, hay testigos que presenciaron estos crímenes, son niñas, niños, adolescentes que sufrieron un trauma profundo al ver a sus madres siendo humilladas, golpeadas, violentadas y finalmente asesinadas por sus padres o sus parejas.

La muerte de una mujer trae consigo graves afectaciones en el núcleo familiar, las hijas e hijos son víctimas indirectas del delito de feminicidio quedan al cuidado de diferentes integrantes de la familia de la madre o excepcionalmente con la familia

del padre; siendo en la mayoría de los casos la madre o el padre de la víctima fallecida, quienes presentan edad avanzada, carencia de recursos económicos necesarios para la manutención de las personas menores de edad, obligando a la familia a realizar una reestructura y modificación de dinámicas familiares.

Madres y padres de la mujer víctima de feminicidio desarrollan un sentimiento de frustración por no haber prevenido las muertes de sus hijas, por no haber detectado a tiempo las señales de la violencia que sufrían.

Tratan de reconstruir mentalmente lo que pasó para hallar respuestas, las familias enfrentan estados depresivos; al principio se sienten culpables, pero al final reconocen que las mujeres suelen esconder que son víctimas de violencia, ya sea para evitarles sufrimiento o por temor a ser separadas del agresor del que dependen emocionalmente.